

La *nueva izquierda* en la historia reciente argentina

Debates conceptuales
y análisis de experiencias

María Cristina Tortti y Mora González Canosa

–director–

Juan Alberto Bozza

–coordinador–



**La *nueva izquierda*
en la historia
reciente argentina**

***La nueva izquierda* en la historia reciente argentina**

**Debates conceptuales
y análisis de experiencias**

María Cristina Tortti y Mora González Canosa

-directoras-

Juan Alberto Bozza

-coordinador-



Rosario, 2021

La nueva izquierda en la historia reciente argentina / María Cristina Tortti ... [et al.] ;
coordinación general de Juan Alberto Bozza ; dirigido por María Cristina Tortti ;
Mora González Canosa. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2021.
316 p. ; 23 x 16 cm. - (Izquierdas de América Latina / Nicolás Dip ; 1)

ISBN 978-987-809-003-0

1. Izquierda Política. 2. Historia Argentina. 3. Historia Política Argentina. I. Tortti, María
Cristina, dir. II. Bozza, Juan Alberto, coord. III. González Canosa, Mora, dir.
CDD 320.0982

Maquetación de interiores: Lorena Blanco
Edición: Prohistoria Ediciones
Maquetación de tapa: Estudio XXII

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos
especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Cristina Tortti y Mora González Canosa

© de esta edición:  Prohistoria
ediciones

Email: admin@prohistoria.com.ar

www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de
portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa
autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en FERVIL SRL, en Rosario, Argentina
en el mes de noviembre de 2021.

Impreso en la Argentina

Índice

PRESENTACIÓN	
<i>Juan Alberto Bozza</i>	9
Historia Reciente y <i>nueva izquierda</i> : una revisión	
<i>María Cristina Tortti</i>	17
“Politización” y “radicalización”: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la <i>nueva izquierda</i> en Argentina	
<i>Mora González Canosa y Mauricio Chama</i>	37
La radicalización vista desde arriba La CIA y las repercusiones del conflicto chino soviético en la <i>nueva izquierda</i> latinoamericana	
<i>Juan Alberto Bozza</i>	71
La <i>nueva izquierda</i> en la universidad: debates conceptuales a la luz del caso del movimiento estudiantil de La Plata (1969-1972)	
<i>Nayla Pis Diez</i>	101
FRIP: “nueva política” y opción revolucionaria en el Noroeste argentino (1961-1965)	
<i>Fernanda Volonté</i>	127
Entre el Che y el Cordobazo: <i>nueva izquierda</i> y lu- cha armada en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969)	
<i>Juan Cisilino</i>	161

El PRT-ERP: un partido de la <i>nueva izquierda</i> <i>Santiago Stavale</i>	193
“El peronismo es de los trabajadores”. La corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón <i>Mariela Stavale</i>	223
Prácticas y sentidos de la militancia peronista revolucionaria en el Estado. El caso del Ministerio de Obras Públicas bonaerense (1973) <i>Fernanda Tocho</i>	255
Voces en Controversia: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981) <i>María Cristina Tortti</i>	287

Presentación

Juan Alberto Bozza

La historia del tiempo reciente ha sido un territorio que, en las últimas tres décadas, despertó gran atención de las ciencias sociales. El periodo que abarcó el ciclo de protestas de los años 60/70, escenario de las experiencias de politización y radicalización, sigue siendo un punto de convergencia que convoca a una producción prolífica y renovada. El interés se ve reflejado en obras cada vez más exhaustivas y específicas que suscitan nuevas preguntas y encienden discusiones aún inconclusas. Las mismas abordan o merodean cuestiones conceptuales, perspectivas metodológicas, interpretaciones sobre el curso y desenlace de los procesos estudiados, se interesan por el protagonismo de grupos y organizaciones políticas empeñadas en la transformación revolucionaria de la Argentina, además de seguir procesando de manera controversial la cuestión del rol y las consecuencias de la violencia política.

Los trabajos reunidos en este libro esperan contribuir al conocimiento del periodo. Los autores pretenden combinar el análisis sistemático basado en la teoría social con la reconstrucción histórica, con la descripción y conceptualización de experiencias empíricas, temporal y territorialmente situadas. La obra conlleva un ejercicio crítico y reflexivo sobre la definición de la categoría de *nueva izquierda*, un análisis contextualizado de sus entrelazamientos en la coyuntura latinoamericana de la guerra fría y una reconstrucción de experiencias específicas en los planos político, social y cultural, tanto en sus manifestaciones pioneras como maduras. Merecen señalarse algunos rasgos y perspectivas que caracterizan a este trabajo colectivo.

Los autores consideran a la *nueva izquierda* como una categoría exploratoria para estudiar y comprender un movimiento protagonizado por actores heterogéneos que, a lo largo de la década del sesenta y comienzos de la siguiente, cuestionaron la estructura de las relaciones capitalistas de la sociedad argentina. El concepto reconoce fronteras flexibles. Reúne a una serie de experiencias políticas y culturales anticapitalistas, cuyos programas planteaban una revolución socialista y la construcción de una sociedad igualitaria. Aunque encarnadas en distintas organizaciones, todas expresaron críticas y rupturas contra estrategias y prácticas consideradas ineficaces para la lucha revolucionaria, a las que, con distinto énfasis, repudiaron como reformistas, gradualistas, parlamentarias, le-

galistas, etc. El rechazo a tales corrientes se anclaba en una grave imputación. Se las responsabilizaba de frustrar o desviar las transformaciones radicales de la sociedad hacia una instancia en la que eran reabsorbidas por las instituciones de una democracia formal y proscriptiva o suprimidas por dictaduras militares que aplicaban las estrategias de la contrainsurgencia y del anticomunismo.

Los autores consienten en que los contenidos empíricos de la noción de *nueva izquierda* no son monolíticos; los artículos se apartan y desconfían de encasillamientos rígidos y restrictivos fundados en una pureza u homogeneidad ideológica de sus protagonistas. Partidarios de una concepción más amplia, incluyen en el concepto a la experiencia de grupos, partidos, colectivos culturales anticapitalistas y movimientos contrahegemónicos que no se limitan a quienes desarrollaron prácticas de lucha armada y devinieron organizaciones político-militares. La categoría también tiene una vocación abarcadora en lo que respecta a la procedencia y a los orígenes de los grupos que asumieron la lucha revolucionaria o se integraron en organizaciones partidarias de la liberación nacional o social. Aunque el término no remite a un actor organizativamente unificado, sí pondera el efecto de simultaneidad, la convergencia de movimientos contestatarios —en ocasiones en transitoria coordinación— que despertó las alertas en las elites defensoras del orden social. Atentos a estas características, los autores postulan que la *nueva izquierda* se nutrió de activistas y agrupamientos provenientes de las izquierdas tradicionales, socialista y comunista, del peronismo proscripto, del nacionalismo antimperalista, del catolicismo posconciliar o progresista y aún de líderes políticos e intelectuales que se escindieron de partidos tradicionales o “burgueses” como, por ejemplo, del Partido Demócrata Cristiano y la Unión Cívica Radical Intransigente.

Como se observa en algunos artículos, la periodización en la que discurren los procesos estudiados se remonta a coyunturas de conflictividad anteriores a las grandes movilizaciones iniciadas por el *Cordobazo* y continuadas por las puebladas subsiguientes. Los autores examinan a la *nueva izquierda* a partir de una etapa seminal, ubicada entre fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, una coyuntura donde las políticas revolucionarias y las experiencias de renovación cultural procesaron el influjo de la victoria de la Revolución Cubana. Subrayan el impacto de tal acontecimiento histórico como uno de los ejes que alinearon a las vertientes pioneras de la *nueva izquierda*. Lo definen, en consonancia con otras interpretaciones de las ciencias sociales latinoamericanas, como el referente histórico catalizador a partir del cual se discutieron las *vías* y sujetos de la revolución en América Latina y se planteó la necesidad de coordinar de manera supranacional la lucha antimperalista.

Además de la incidencia del triunfo revolucionario en Cuba, los artículos identifican en el escenario histórico post peronista una coyuntura de profundos malestares y desafecciones motivadas, entre otros factores, por las contorsiones fraudulentas y excluyentes del régimen político, por la proscripción del pero-

nismo y por los conatos de resistencia, en ocasiones armada, engendrados a partir de dicha negación. Los bloqueos inherentes a un sistema político restrictivo alimentaron no solo desencanto, sino también el fermento de la disidencia y la voluntad de renovación en los sectores juveniles de varios partidos y en la izquierda tradicional, interpelada a la vez por las derivaciones del cisma chino soviético en el movimiento comunista internacional.

La perspectiva de los autores del libro busca situarse o restituir las coordenadas históricas del periodo; intenta recuperar el horizonte de expectativas que se forjaron los protagonistas y su interacción con los límites estructurales y las posibilidades de acumulación política disponibles en el momento. Desde este punto de observación, los investigadores quieren evitar los abordajes permeados por enfoques anacrónicos y teleológicos que sustituyen el análisis de las relaciones de fuerza en desarrollo y las incertidumbres de un proceso vivido en su instantaneidad por las explicaciones fundadas en la secuencia final o en el desenlace del antagonismo político.

Los artículos están reunidos y eslabonados por la naturaleza de su objeto y por afinidad o cercanía temática. Podemos distinguir cuatro núcleos temáticos. El primero está dedicado a la reflexión conceptual sobre el estado de los estudios relativos a la *nueva izquierda* y a ponderar y precisar la eficacia de dicha categoría en los estudios de los actores y de la dinámica conflictiva del periodo. El segundo está dedicado a enlazar el desenvolvimiento de la *nueva izquierda* con el marco internacional de la guerra fría latinoamericana y los debates que desgarraron al movimiento comunista internacional. Posteriormente se integran una serie de estudios de manifestaciones específicas de la *nueva izquierda*, donde se disciernen sus prácticas, discursos y los ámbitos de desenvolvimiento de sus militancias. El último núcleo temático restituye los principales debates de índole autocrítica que intentaron explicar la derrota de una experiencia revolucionaria e identificar los factores y responsabilidades de tal defección.

El libro se inicia con el artículo de María Cristina Tortti, “Historia reciente y ‘*nueva izquierda*’: una revisión”. En él, la autora reflexiona sobre la pertinencia y efectividad del concepto de *nueva izquierda*, entablando un diálogo crítico con otras perspectivas que transitan el campo de estudio de la historia del tiempo reciente. Si bien el interés de la indagación parece puesto en cuestiones conceptuales y metodológicas, consistentemente irrigadas por referencias de la teoría social, la autora invoca la necesidad de los análisis procesuales; en este caso una periodización tripartita en la que se distinguen las coyunturas fundacionales y los momentos de aceleración y desaceleración (y derrota) de la movi- lización y del desarrollo de la *nueva izquierda*. Tortti invita a pensar el objeto de estudio construyendo *categorías intermedias* entre la descripción empírica y el acceso a generalizaciones explicativas. Estas, según la autora, resultan eficaces para discernir las articulaciones entre las representaciones y las acciones de los grupos estudiados, para pensar en las trayectorias militantes y en los grados de

compromiso y para adquirir una explicación más convincente sobre el tránsito de la práctica social y cultural a la militancia política.

El trabajo conjunto de Mora González Canosa y Mauricio Chama también se sitúa en un territorio conceptual. La indagación pretende esclarecer las potencialidades explicativas de las categorías de “politización” y de “radicalización” utilizadas en los estudios de la *nueva izquierda*. Los autores realizan una pulcra defensa de los términos y alertan contra el uso omnicompreensivo, en ocasiones yuxtapuesto, de ambas categorías. Advierten también contra la pretensión normativa con que algunos autores utilizaron dichos conceptos, especialmente, en los estudios sobre las políticas de la memoria. Mediante un balance crítico de interpretaciones vigentes y ponderando el camino abierto por investigaciones alternativas, Chama y González Canosa refutan los argumentos de quienes sólo contemplan la politización como una colonización de prácticas específicas, con efectos distorsivos y manipuladores; disienten, además, con los juicios proclives a pensar la radicalización como una deriva inexorable hacia desenlaces totalitarios.

El artículo de Juan Alberto Bozza examina las redes y vínculos transnacionales de la *nueva izquierda* en un escenario latinoamericano atravesado por la guerra fría. La investigación incorpora una perspectiva de análisis no demasiado frecuentada por los estudios de la radicalización continental. La misma recupera un conjunto de documentos elaborados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), destinados a evaluar la diseminación del maoísmo y del castrismo a partir del lanzamiento de la Conferencia Tricontinental de los Pueblos de Asia, África y América Latina, reunida en La Habana, en enero de 1966. El artículo describe las causas de la disputa chino soviética, su incidencia en la *nueva izquierda* latinoamericana, la irrupción del maoísmo, la gravitación de la Revolución Cubana en el debate marxista internacional y el impacto de estos procesos en la conformación de organizaciones castristas y maoístas en la Argentina.

La indagación de Nayla Piz Diez aborda las experiencias de actores específicos de la *nueva izquierda*. Con una trayectoria orientada a los estudios sobre la universidad y el movimiento estudiantil, la autora se centra en dos corrientes que tuvieron una militancia destacada en la Universidad Nacional de La Plata entre 1969 y 1972, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), ligado al Partido Comunista Revolucionario, y la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), expresión de la izquierda peronista. El artículo revela dos casos de inserción específica de la *nueva izquierda* en el mundo universitario, preludio y cantera del pasaje hacia la acción política revolucionaria. Con una glosa equilibrada y vasta evidencia documental, el trabajo reconstruye tanto las acciones como los discursos y elaboraciones programáticas de ambas agrupaciones. Piz Diez demuestra la eficacia con que lograron articular las cuestiones universitarias, las demandas gremiales, los proyectos académicos, con las estrategias políticas, condensadas en la lucha contra las medidas y dispositivos represivos de la dictadura de la “Revolución Argentina”.

El artículo de Fernanda Volonté analiza el itinerario del Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). Fundada en Santiago del Estero en 1961, la agrupación convergió con Palabra Obrera en 1963 para, dos años después, dar nacimiento al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). La exploración aporta originalidad al describir una temprana experiencia de radicalización izquierdista en una región del país, el noroeste profundo, que no despertó suficiente interés en los estudiosos de la *nueva izquierda*. La autora rastrea las raíces fundacionales del grupo en un colectivo de difusión y producción cultural y en la militancia universitaria de izquierda en la Universidad Nacional de Tucumán. A partir de esta fusión, Volonté explica la singularidad de la construcción de un programa emancipatorio que, inspirado en el indigenismo, en el antimperialismo y en la Revolución Cubana, intentaba coordinar sus expectativas de crecimiento con las luchas de sectores del proletariado semi rural del norte argentino.

La investigación de Juan Cisilino observa en la fundación del Partido Comunista Revolucionario (PCR) la presencia de discusiones que suscitaron una intensa atención en la *nueva izquierda*. Tal como sostiene el autor, la ruptura que devastó a la rama juvenil del Partido Comunista y engendró en 1968 a la nueva organización, fue detonada por el áspero debate en torno a la necesidad de la lucha armada como vía revolucionaria hacia el socialismo. La disputa se desarrolló acicateada por dos acontecimientos que impactaron en la radicalización política en la Argentina: el legado latente de la experiencia guerrillera del Che Guevara y las expectativas promisorias suscitadas por el Cordobazo. El autor, munido del análisis de los documentos fundacionales y medios gráficos del PCR, describe las críticas al foquismo y la adopción de las tesis insurreccionalistas, basadas en el rol protagónico de la clase obrera urbana, en una concepción clasista y en la construcción de un partido de vanguardia. En el marco de la última opción, sin embargo, la dirección partidaria estimaba como necesaria la articulación con formas de lucha guerrilleras que, en regiones rurales, propiciaban obreros y campesinos pobres, aunque, según la evidencia expuesta por el autor, aquéllas nunca fueron desarrolladas.

Santiago Stavale propone una convincente reflexión crítica, sostenida por una eficaz consulta de fuentes, encaminada a demostrar que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT/ERP) reunía las características de una organización de la *nueva izquierda*. Su origen, sus elaboraciones programáticas y su estrategia revolucionaria continental lo instalaban con toda legitimidad dentro de aquella categoría. El PRT fue una experiencia construida y consolidada bajo el signo de la Revolución Cubana. Esta no sólo fungía como faro revolucionario, sino que insinuaba una estrategia continental alternativa a los lineamientos patrocinados por la Unión Soviética que el PRT/ERP acogió con entusiasmo. Según el autor, la experiencia cubana, identificada y asumida como estrategia *guevarista*, fue sincretizada creativamente procesando las enseñanzas de la Revolución Vietnamita. La adopción de la teoría marxista de la dependencia,

la concepción continental de la lucha revolucionaria, refrendada por el lanzamiento de la Junta de Coordinación Revolucionaria y los intentos de articulación y convergencia, arduos y problemáticos, con las organizaciones armadas peronistas eran datos inequívocos que inscribían al PRT/ERP en el campo de la *nueva izquierda*.

La presentación de Mariela Stavale examina la contribución del peronismo revolucionario a la *nueva izquierda*. Su foco de interés apunta a un sector no demasiado explorado por la mayor parte de los analistas, el de la corriente alternativista. Nutrida por fuentes representativas del sector –las revistas *Militancia Peronista para la Liberación*, *De Frente con las bases peronistas* y *Con Todo*–, el artículo reconstruye la posición del alternativismo en el decurso de las coyunturas conflictivas del tercer gobierno de Perón. La autora discierne en esa trama de crecientes enfrentamientos un singular proceso de *izquierdización* del peronismo; la asunción de un peronismo marxista, cuyos rasgos distintivos fueron el socialismo como el objetivo estratégico de la lucha revolucionaria, la defensa del clasismo y la postulación de la clase obrera como sujeto de la transformación y conducción del Movimiento Peronista. Además del análisis de los fundamentos de la radicalización del peronismo alternativista, Stavale reconstruye dicha experiencia con una narración minuciosa de los acontecimientos que precipitaron un temprano cuestionamiento de la naturaleza del Movimiento y de la propia conducción de Perón.

El artículo de Fernanda Tocho analiza la participación de militantes de la Tendencia Revolucionaria del peronismo en el gobierno de Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires en 1973. Tomando como principal caso de observación a la labor de activistas y profesionales del Ministerio de Obras Públicas (MOP), recuperada a través de entrevistas y documentos institucionales, la autora examina las características, posibilidades y limitaciones de la relación entre militancia revolucionaria y ejercicio de la función pública. El análisis muestra con claridad la conformación de equipos de militantes, expertos y técnicos que concibieron su saber profesional como una *praxis* política al servicio de la transformación social. Según la autora, existió en estos militantes/funcionarios la voluntad de transformar la lógica estatal y su estructura de poder en un ejercicio más democrático, más sensible y cercano a las demandas desatendidas de los sectores populares. Se debe subrayar que investigaciones como la de Fernanda Tocho contribuyen a entrever otras dimensiones en las militancias de la *nueva izquierda*, otras esferas de expectativas y actividades más allá de las prácticas armadas y de la lógica de la guerra. Sus conclusiones invitan a repensar la política revolucionaria incorporando al repertorio de sus prácticas las experiencias adquiridas en el desempeño de funciones institucionales en el Estado.

El artículo de María C. Torti, el último del libro, tiene la fisonomía de un *doble balance*. Aborda una temática ubicada en el período de declinación y “cierre” del proceso de radicalización en la Argentina; asimismo, los actores

estudiados polemizan, en términos de balance, acerca de los resultados de un proceso político clausurado por la implantación de la dictadura terrorista en 1976. Afincada en el territorio de la historia intelectual, la autora presenta de manera sistemática, los principales argumentos del debate iniciado por intelectuales argentinos exiliados en México en la revista *Controversia*. Las disidencias nacían a partir de la evaluación de la derrota irreversible de la experiencia revolucionaria argentina y del desacuerdo sobre las causas o el error a partir del cual había sobrevenido el terrible desenlace. Tras el prolijo análisis de las posiciones en pugna –una referenciada en las tradiciones socialistas clasistas, otra en las del peronismo revolucionario–, María Cristina Tortti asigna al espacio convocado en torno a la revista de los exiliados argentinos la importancia de expresar la primera experiencia intelectual en la que fue deconstruida la racionalidad política de la *nueva izquierda*, a la vez de considerarla como la matriz donde se insinuaron algunos temas que, pocos años después, serían debatidos durante la “transición a la democracia”.

Finalmente, queremos expresar que este libro es el resultado de una investigación desarrollada por el Proyecto “Los años de la *nueva izquierda*. Auge y cierre del ciclo de movilización”, localizado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. La producción en curso es la continuidad de una indagación extendida a lo largo de varios años. Sus antecedentes más cercanos fueron el Proyecto “La formas y los sentidos de la política y la militancia: la *nueva izquierda* argentina en los años sesenta y setenta”, el libro *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución*. (Tortti dir., 2014). Los frutos de esta producción intelectual han sido, además, la consecuencia de una serie de seminarios, encuentros académicos e intercambios institucionales donde participaron colegas y compañeros a quienes queremos manifestar nuestro sincero agradecimiento.

Historia Reciente y *nueva izquierda*: una revisión

María Cristina Tortti

Presentación

Desde hace ya varios años utilizamos la categoría *nueva izquierda* para referirnos al extendido movimiento de oposición social, político y cultural desarrollado en el país en el país durante las dos décadas de inestabilidad que siguieron al derrocamiento del gobierno del general Juan D. Perón en 1955.¹

Desde nuestro punto de vista, ese movimiento de carácter contestatario incluyó desde expresiones de protesta social y proyectos contrahegemónicos en el campo de la cultura hasta el accionar de organizaciones revolucionarias –sea que adoptaran el método de la lucha armada, o no.

Sin embargo, y pese a la variedad de actores y experiencias involucrados, aquellos años suelen ser identificados, desde algunas líneas interpretativas, casi exclusivamente con el fenómeno de la violencia política, y a éste con las organizaciones armadas. Esta fue la posición expuesta por algunos trabajos publicados durante los años ochenta, en la que se identificaba *nueva izquierda* con “izquierda revolucionaria” y con “partidos armados” –éstos, a su vez, eran presentados como separados o ajenos al movimiento social de protesta.²

Desde nuestro punto de vista, al exagerar las distancias, se estaban pasando por alto los vínculos existentes entre grupos que, aunque poseyeran características diversas, eran parte de un mismo *movimiento* de oposición. Es que siendo diferentes, y aún proviniendo de tradiciones políticas o sindicales diversas, esos

1 Dicha crisis ha sido vinculada con la incapacidad de las clases dominantes para estabilizar o legitimar su posición, con alguna forma de “empate” o pendulación en las relaciones de fuerzas entre sus fracciones, y con la instalación de un “juego imposible” en el nivel político-institucional: Portantiero, 1977; O’Donnell 1972 y 1977; Cavarozzi, 1983, Pucciarelli, 1999, Gerchunoff y Llach, 2016.

2 Ver por ejemplo, Hilb y Lutzky (1984) u Ollier (1986) –aunque no únicamente. Corresponde señalar que en la misma época Oscar Anzorena (1987), dio a conocer *Tiempo de violencia y utopía*, en el cual la movilización social y la política revolucionaria y/o armada, son presentadas como partes de un mismo proceso histórico al que, en p. 77, identifica como *nueva izquierda* o “nueva oposición”. En los años siguientes fueron publicados los clásicos trabajos de Terán (1991), y Sigal (1991), especialmente dedicados a la *nueva izquierda* intelectual. Más adelante Brennan y Gordillo (1994) –en su trabajo sobre el Cordobazo–; Gordillo (2003); Svampa (2003) utilizaron *nueva izquierda* otorgándole una amplitud similar a la delineada por nosotros.

grupos tendían a converger en la manera de enfrentar un orden percibido como injusto, y a distanciarse de una cultura política considerada anacrónica. Pero cuando la investigación ignora la multiplicidad de los lazos existentes entre el movimiento social y el político, se priva de identificar los caminos a través de los cuales la *politicidad* propia de los procesos de protesta dio lugar a una extendida *politización*. En tal sentido, Isabelle Sommier (2009) ha señalado que la tendencia a encerrar rápidamente a los movimientos sociales de los sesenta-setenta bajo el rótulo de “terrorismo” tiene, entre otros efectos, el de producir el ocultamiento de los mecanismos de la radicalización de la militancia.

Atentos a que el concepto de *nueva izquierda* –tal como lo definimos–,³ a la vez que frecuentemente utilizado por la literatura académica, ha sido objeto de más de una discusión, nos proponemos revisarlo en su pertinencia y productividad. En tal sentido, las páginas que siguen, y este libro en su conjunto, pueden ser leídos como una extensa y variada interrogación sobre la capacidad de la categoría para identificar la trama de actores, procesos, discursos y proyectos que dieron densidad histórica al período en cuestión.

Nuestro punto de vista

Al proponer una revisión sobre la pertinencia de nuestro enfoque, aspiramos a dialogar y debatir con otras perspectivas presentes en el campo de los estudios sobre el pasado reciente.⁴ En tal sentido, tomamos nota de que quienes abordamos los temas propios de este campo estamos insertos en un área en la cual diversas concepciones teórico-metodológicas no sólo se cruzan entre sí, sino que además suelen solaparse con temas y preocupaciones propias del campo de las memorias y de la política.⁵

De la inevitable querrela de interpretaciones que de allí surge, un punto central –aunque no único– es el referido al papel atribuible a las organizaciones armadas dentro del ciclo de movilización. En algunos casos, dejando de lado las razones que habrían hecho posible su emergencia, se hace centro en la responsabilidad que les cabría en la producción de la “espiral de violencia” de la cual ellas, y toda la sociedad, terminarían siendo víctimas. Suele ocurrir entonces que quienes delimitan así la temática tienden a fijar la atención en uno de los tramos de la historia –el que se abrió con las insurrecciones urbanas de 1969–,

3 En Pucciarelli (1999), y Tortti (1998, 2006, 2014), retomado y desarrollado en varias tesis de posgrado, libros y artículos –algunos de los cuales serán citados aquí.

4 Las discusiones a veces han quedado plasmadas en trabajos éditos, mientras que en otros casos han sido expresadas en debates propios del ámbito de jornadas y encuentros académicos.

5 El tema de los entrecruzamientos y superposiciones ha sido discutido en varias obras, entre las que pueden mencionarse: Sarlo (2005); Carnovale, Lorenz y Pittaluga –comps.– (2006); Franco y Levin –comps.– (2007); Lida, Crespo y Yankelevich –comps.– (2007), y publicaciones periódicas tales como *Confines*, *Políticas de la Memoria* o *Lucha Armada*.

y sólo en uno de sus múltiples actores –los “partidos armados”, frecuentemente calificados como “terroristas”–.

En trabajos anteriores nos hemos referido a esta cuestión caracterizándola como la estrategia del “doble recorte”, con el objetivo de señalar que uno de los efectos de su aplicación había consistido en presentar un escenario simplificado del conflictivo proceso post 55’ –con la consiguiente invisibilización de buena parte de los actores que, muy tempranamente, iniciaron una dinámica cuyo mayor desarrollo se daría a partir de 1969. Tal como ya se dijo, tal perspectiva, en muchos casos ha conducido a desvincular el origen y accionar de los grupos políticos revolucionarios –incluidos los armados– del más extendido clima de protesta social e inquietud política; y con frecuencia, a remitir las explicaciones, de manera un tanto unilateral, al plano de las ideas, cuando no a la dimensión psicológica de los actores.⁶

Por el contrario nuestra estrategia, por lo general, incluye el *volver sobre los orígenes* del ciclo y de las trayectorias de los actores que estudiamos. Ello nos ha mostrado la presencia, desde los mismos comienzos, de una importante militancia social –trabajadores, profesionales, maestros, intelectuales, artistas–, y nos ha permitido identificar situaciones y mecanismos a través de los cuales una parte de dicha militancia se incorporó a la *política radical*, muchas veces sin romper sus vínculos con el movimiento social (Chama, 2016).⁷

Con lo dicho no pretendemos igualar la trayectoria ni ignorar los *saltos* implicados en el pasaje de una forma de compromiso a otra a lo largo de las *carreras militantes*; tampoco ignorar el hecho de que en muchos casos el ingreso a la política se dio por incorporación directa a las organizaciones radicales por influencia de discursos que ofrecían una atractiva respuesta a las expectativas de cambio de una generación impactada por la Revolución Cubana. Pero como es sabido, los discursos políticos no se reducen a sistemas de ideas: incluyen valores, certezas y una dosis considerable de pasión (Ansart, 1979 y 1983).⁸ En tal sentido, cuando Carlos Altamirano (2001) habla de la “fe en la revolución” que animó a una generación se está refiriendo a un fenómeno colectivo y apuntando a una dimensión que excede el mero registro de las ideas, con lo cual evita simplificar la explicación de un fenómeno complejo como el de la violen-

6 Es lo que sugieren expresiones del tipo “capturados por las ideas revolucionarias”, “violencia irracional”, “esperanzas escatológicas”, Hilb y Lutzky (1984); Ollier (1986 y 1998); Vezzetti (2002, 2009). También suelen utilizarse expresiones que sugieren un cierto fervor por la muerte –la “muerte heroica”.

7 Es frecuente advertir, en el contenido de las consignas y en el estilo de los grupos y organizaciones sociales, los nexos discursivos y prácticos con los grupos más radicales.

8 El autor, al caracterizar al discurso político como la forma desacralizada del imaginario colectivo en las sociedades modernas, lo considera apto tanto para impugnar como para legitimar un sistema de poder; hace notar, además, que situaciones de agudo enfrentamiento social suelen ser momentos de excepcional creatividad en el plano político-ideológico y de intensidad en el plano de la acción.

cia política. Al respecto, y para reforzar lo anterior, conviene traer las palabras de Enzo Traverso (2011) cuando sostiene que, movimientos con características revolucionarias, difícilmente puedan ser explicados como la mera puesta en práctica de un proyecto ideológico – y menos aún que todo caso de violencia política deba ser rápidamente categorizado como “terrorismo”.

En cuanto a la estrategia de *volver sobre los orígenes* conviene aclarar que tomamos en cuenta las advertencias que invitan a eludir la tentación del infinito regreso al pasado, o la posible confusión entre “origen” y “explicación” –en tanto el primero es sólo una parte de la segunda (Corcuff, 2011). En una mirada procesual como la que proponemos, la génesis interesa si contribuye a explicar el desarrollo y la dinámica de los procesos en cuestión (Varela y Álvarez Uría, 1997).⁹ En tal sentido, pensamos que la *nueva izquierda* argentina –al igual que otros movimientos similares– necesita ser estudiada situándola adecuadamente en sus circunstancias históricas y en las particularidades de su cultura política, aunque su desarrollo pueda y deba ser relacionado con procesos transnacionales y con las “oleadas” de movimientos latinoamericanos de la época (Marchesi, 2019).¹⁰

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, y como ya dijimos, pensamos que para reconstruir y analizar el ciclo de la *nueva izquierda* argentina es necesario comenzar registrando la situación de *crisis* en la que se vio inmersa la sociedad argentina tras la caída del peronismo en 1955: su persistencia habilitó la emergencia de un variado movimiento de oposición. Por tal razón encontramos muy adecuadas las consideraciones de Michel Dobry (1988), quien sostiene que uno de los rasgos de las “crisis políticas” consiste en su potencial capacidad de provocar la apertura de una “ola de movilizaciones”, las que al desplegarse simultáneamente en diversos sectores de la sociedad, confluyen en la oposición al estado de cosas existente. De ese modo, la simultaneidad –aún cuando los ritmos fueran diferentes– favorece una cierta difuminación de las fronteras entre los sectores movilizados y habilita *canales de politización*, toda vez que lo reivindicativo se liga con lo político y apunta, al menos en germen, a la cuestión del estado.

Por otra parte, como se sabe, situaciones de este tipo al favorecer la emergencia y audibilidad de nuevos discursos facilitan que el rechazo a la situación

9 Según Corcuff, ambas tendencias pueden conducir a concebir a un hecho del pasado como “necesidad histórica”, olvidando la incidencia de lo azaroso y lo inesperado y produciendo un “aplanamiento evolucionista” de la historia. Por su parte, Varela y Álvarez Uría, consideran que “método genético” es parte del enfoque sociohistórico en tanto comienza remontándose a las formas primitivas de un fenómeno para luego mostrar su desarrollo y complejización, y relevar cambios producidos –evitando el discurso de la continuidad.

10 Compartimos con el autor que circunstanciar histórica y culturalmente a los movimientos permite establecer relaciones y comparaciones de interés, además de evitar pensar a los movimientos latinoamericanos como simples manifestaciones locales o derivaciones de un fenómeno más general; hace posible, además, pensar la relación entre esos movimientos e incluso apreciar la influencia que ejercieron sobre los movimientos europeos y norteamericanos.

de injusticia se ligue con ideales emancipatorios, y que las formas habituales de la vida social y política sean cuestionadas (Angenot, 2010).¹¹ A la vez, la comprensión de esta clase de fenómenos requiere tomar en cuenta las características de la cultura política sobre las que los nuevos discursos operan. En el caso argentino, corresponde computar como uno de sus rasgos salientes la *impronta nacional-popular* de su cultura política – en particular desde la emergencia del peronismo y la pérdida de influencia de la izquierda sobre los trabajadores.¹² Posiblemente en ese sesgo resida buena parte de su especificidad en el contexto de las “oleadas revolucionarias” que recorrieron América Latina, y también de la explicación de su carácter heterogéneo, que albergó desde la radicalización de segmentos de la izquierda a sectores del peronismo y franjas de la militancia católica y nacionalista.

Algunas discusiones

Como señalamos más arriba, si bien en muchos casos el concepto de *nueva izquierda* parece haber proporcionado un marco interesante para la investigación, en su circulación también ha suscitado discusiones y equívocos. Éstos, unas veces derivan de las palabras que hemos elegido para nombrar a ese ciclo contestatario, y otras del hecho de pensarlo en términos de un amplio movimiento desplegado en muy diversas áreas de la vida social: “movimiento de movimientos”, en palabras de Eric Zolov (2012). Con lo segundo no queremos significar que entre ellos hubiera una total identidad de intereses, sino más bien ese tipo de unidad que, en determinadas coyunturas, puede interpretarse como un efecto de “peticiones convergentes” (Dobry, 1988).

En cuanto al nombre, fue objetado porque según algunas opiniones, esa nominación sólo sería apropiada para fenómenos verificados en Europa –o en EEUU–: ¹³ su “erróneo” trasladado a la realidad latinoamericana y argentina

11 En palabras del autor: “no hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de acompañamiento que le confiera sentido, que los legitime y que disimule parcialmente, en caso de que sea necesario, su función efectiva”.

12 Aunque no es el lugar para abundar sobre este tema, es evidente que una cuestión central para la *nueva izquierda* –y para la izquierda en general– fue la de entender/resolver su relación con lo nacional-popular, en particular el vínculo *clase obrera-identidad* peronista. Una interpretación sobre el origen y desencuentro de ambas corrientes en América Latina se encuentra en Portantiero (1978), y también en Aricó (1991): consideran al “socialismo” –clasismo– y a lo “nacional-popular” como dos vertientes de la izquierda latinoamericana. Ambas, en sus orígenes, habrían sido influenciadas por los debates de la III Internacional y las posiciones de Lenin respecto de la construcción del Frente Antiimperialista. Sin embargo, la temprana disidencia entre ambas habría llevado a un histórico desencuentro que sólo la Revolución Cubana habría logrado revertir articulando “cuestión nacional” y “cuestión social”.

13 Es sabido que en Europa la *nueva izquierda* surgió en el contexto de la Guerra Fría, presentando algunos rasgos comunes a partir de las reacciones suscitadas por episodios como los de Hungría y Suez –ambos en 1956–, las críticas al modelo soviético y la disconformidad con las dirigencias de los partidos obreros y de izquierda por su escasa imaginación y voluntad de

sólo generaría confusión. Una posible derivación de lo anterior llevaría a sostener que *nueva izquierda* sólo estaría bien aplicado si refiriera a corrientes políticas e ideológicas —o escisiones— generadas en el ámbito de los partidos tradicionales de la izquierda o en el de la intelectualidad crítica de esos partidos; pero, en ningún caso, cabría incluir a sectores o alas izquierdizadas de otras tradiciones políticas.¹⁴

Pero ocurre que, desde nuestra perspectiva, la categoría no conlleva una definición teórico-doctrinaria de *izquierda* —ni discute cuál es el partido que mejor la encarna—; más bien apunta a identificar un *lugar* dentro de un conflictivo campo político en el cual se combinaban la protesta y la oposición a un régimen ilegítimo, consignas de contenido emancipatorio y métodos radicales de confrontación. En ese *lugar* tendían a coincidir tanto quienes rompían con los *reformistas* partidos de la izquierda como aquellos que, dentro del peronismo, buscaban diferenciarse de la conducción *burocrática* del Movimiento, así como una variedad de grupos sindicales, universitarios o religiosos.

Otros autores, a la inversa de los comentados más arriba, consideran que *nueva izquierda* tendría un alcance muy limitado a la hora de dar cuenta de los sesenta/setenta ya que, a su juicio, los únicos fenómenos políticamente significativos de la época habrían sido los ocurridos dentro del peronismo —en sus múltiples manifestaciones y direccionalidades—: todo aquello que no hubiese formado parte de él carecería de relevancia. Una variante de esta postura sostiene que la izquierda peronista, y casi sólo ella, podría ser pensada como la manifestación “local” del fenómeno global de la *nueva izquierda* (Friedemann, 2018).¹⁵ Y de diferentes maneras se sugiere, erróneamente, que nuestra posición tiende a escindir izquierda peronista y *nueva izquierda*. Nunca hemos pensado a la izquierda peronista como exterior a la *nueva izquierda*, lo cual no nos impide diferenciarla del Movimiento Peronista en su conjunto ni advertir que, siendo

cambio (entre sus figuras destacadas en Gran Bretaña: E. P. Thompson, S. Hall, P. Anderson). Y que en los Estados Unidos el movimiento nació ligado a las luchas por los derechos civiles, el movimiento universitario, la oposición a la intervención en Viet Nam y la influencia de la Revolución Cubana, y en combinación con la cultura beat (P. Barán, P. Sweezy y Ch. Wright Mills se encuentran entre sus figuras más conocidas, junto con H. Marcuse, además muy influyente en Europa), ver por ej., Rojas (2016). Como ha sido señalado (Marchesi, 2019), junto con la influencia de esos movimientos sobre los latinoamericanos, existió una “circulación inversa” de ideas y teorías gestadas en esa parte del mundo hacia los países centrales. Lo dicho puede advertirse en publicaciones emblemáticas de la *nueva izquierda* tales como *The New Left Review* o *Monthly Review*, entre otras.

14 En términos generales es la postura de autores ligados al grupo *Razón y Revolución*, aunque no únicamente.

15 El autor parte de equiparar al peronismo con el laborismo británico y a la izquierda peronista con la *nueva izquierda* británica. Si bien esa equiparación no es desdeñable, merece una justificación algo mayor de la que el autor ofrece. Por otra parte, llama la atención que en su interpretación del caso argentino no tengan presencia el contexto regional ni la Revolución Cubana.

parte de aquella, también se consideraba dentro de éste. Pero ése es otro problema, y merece su propia discusión.

También se ha señalado que hablar de la *nueva izquierda* en términos de un amplio *movimiento* conlleva el riesgo de caer en una excesiva generalización detrás de la cual podrían perderse de vista los rasgos propios de cada actor, proceso o discurso.¹⁶ Una forma de evitar ese riesgo consistiría en apelar simplemente a categorías del tipo *ciclo de protesta* o *de movilización*. Pero nosotros preferimos hablar de *movimiento* porque consideramos relevante el hecho de que, pese a su diversidad, los protagonistas compartieron ciertas orientaciones y tendieron a actuar de una manera que podríamos considerar como políticamente solidaria (Modonesi, 2010);¹⁷ pensamos que por estas razones, el conjunto puede ser pensado en esos términos, y su desarrollo como la conformación, a lo largo de casi dos décadas, de un campo social y político alternativo al de la izquierda y el peronismo tradicionales. Por otra parte, nombrarlo como *nueva izquierda* es una forma de señalar el sentido social y políticamente progresivo de la movilización y de las transformaciones que impulsó. Dicho de otra manera: nos interesa mostrar que, junto con el desarrollo de la protesta y los nuevos métodos de confrontación, operaban procesos de subjetivación política que incidieron en la reconfiguración de las tradiciones y de las identidades políticas. Vale decir que se fue consolidando una situación conflictiva cuya radicalidad incluía no sólo la utilización de ciertos métodos de lucha, sino también la discusión de los principios mismos de la organización social.¹⁸

Nunca se nos ocultó que la heterogeneidad del movimiento volvía más complejo el análisis, y obligaba a tomar recaudos destinados a evitar igualaciones apresuradas, reduccionismos o simplificaciones que impidieran dar cuenta de la multiplicidad de formas organizativas existentes; pero también a tomar nota de que lo político puede expresarse excediendo, o por fuera, de la forma *partido*.

16 Autores que se refieren a la *nueva izquierda* de países del hemisferio norte hablan en términos cercanos a los aquí usados. Por caso Palmer (2017), en el prólogo a una compilación de trabajos de E. P. Thompson referidos a la *nueva izquierda*, sostiene que ésta consistió en un “movimiento de movimientos” caracterizado por su heterogeneidad. En sentido similar se ha expresado Zolov (2012). En realidad, lo que se necesita es ajustar el foco para captar sus rasgos específicos en cada sociedad o región, según sus propios conflictos y respectivas culturas políticas.

17 Según Modonesi (2010) puede hablarse de “movimiento” cuando existe un marco compartido en cuyo interior puede existir cierta diversidad y pluralidad de grupos y opiniones. Nuestro trabajo de investigación registra que entre los actores de la *nueva izquierda* existieron ciertos temas que funcionaron como *puntos de ruptura* con las respectivas tradiciones de origen, y que fueron esos mismos temas los que solían facilitar *puntos de encuentro*, o *puentes*, favorecedores de múltiples lazos.

18 En términos de Touraine (2006), un movimiento social implica conductas conflictivas dirigidas a lograr la dirección de las orientaciones de la sociedad, en sus palabras “asumir el control de la “historicidad”.

De todos modos, consideramos válida la pregunta –y la duda– acerca de cuán amplio puede ser el arco de variabilidad de las experiencias a reunir bajo una misma categoría –en este caso, la de *nueva izquierda*. Claro que para ello es necesario esclarecer previamente si en aquel escenario histórico se produjo, o no, algo nuevo; si se gestó, o no, una trama de actores, discursos e intervenciones sociales, políticas y culturales diferentes a las habituales. O si, por el contrario, como se ha sostenido –tal vez exagerando el argumento– que se trató, simplemente, de “diversos actores que coexistieron en un mismo tiempo histórico” (Mangiatini, 2018). De todos modos, y en cualquier caso, hay dos actitudes que nos parece conveniente evitar: una, la de renunciar a nombrar un fenómeno por el hecho de que no logramos calzarlo perfectamente en nuestras categorías habituales, y dos, convertir la cuestión de la conceptualización en mera querrela por palabras.

Una discusión algo diferente, aunque relacionada, es la que considera que hablar de *nueva izquierda* conlleva una exageración de la importancia política de pequeños grupos y una subvaluación del papel de los clásicos partidos de la izquierda, por ejemplo, el Partido Comunista, o los vinculados a la tradición socialista o trotskista.¹⁹ Respecto de este punto, consideramos que explorar con mayor profundidad la relación entre izquierda y *nueva izquierda* es un tema relevante y, en buena medida, vacante.²⁰ Al respecto Marchesi (2019) ha llamado la atención sobre la necesidad de tener en cuenta que las relaciones entre izquierda y *nueva izquierda* en América Latina han dado lugar a configuraciones diferentes a las adquiridas en Europa o en los Estados Unidos.

Del mismo modo, resulta necesario profundizar en la cuestión de la continuidad, pasaje o influencia de ciertas categorías elaboradas por dichos partidos y sus intelectuales, sobre las formaciones de la *nueva izquierda*, para así mejor calibrar su importancia en la construcción de las nuevas configuraciones polí-

19 Es lo que parece pensar Califa (2018), quien sostiene que estudiar a las agrupaciones vinculadas a la *nueva izquierda* sólo serviría para ocultar actores y hechos de mayor envergadura –como la prevalencia de las agrupaciones reformistas en las elecciones de centros de estudiantes de la UBA–, o magnificar procesos como el de la “peronización” de un sector del mundo universitario. Siendo interesante, la discusión no debería llevar a argumentar en términos de ocultar o no ocultar –adjudicando intenciones o efectos “objetivos”. Más allá del movimiento estudiantil, la discusión tiene interés a nivel nacional y latinoamericano sobre el papel de los partidos Socialista y Comunista en cada país –por caso Chile (Álvarez y Loyola, 2014) o Uruguay (Markarian, 2011)–, y de agrupaciones trotskistas tales como el Partido Socialista de los Trabajadores o Política Obrera, en Argentina.

20 No se nos oculta que por lo general todos ellos continuaron actuando y cultivando sus lazos con el movimiento social –particularmente el sindical– y con otras fuerzas políticas, incluidas las de la *nueva izquierda* –“neozquierda”, en los términos usados en 1960 por el Partido Comunista en *Cuadernos de Cultura* 50. Tampoco ignoramos que esos partidos modificaron más de una vez sus posiciones respecto de cuestiones tales como la del peronismo o la Revolución Cubana; en el caso del PC, quien escribe ha estudiado algunos de sus tempranos intentos de articulación con el peronismo de izquierda, y también con la izquierda socialista (Torti, 1999, 2002, 2011).

tico-conceptuales–, o en todo caso, la magnitud de lo nuevo. De todos modos, parece innegable que esos partidos vieron recortada su influencia a raíz de los embates críticos y de las rupturas sufridas –desde comienzos de los años sesenta–, aunque en el estado actual del conocimiento, resulta difícil pronunciarse taxativamente sobre la importancia relativa de unos y otros.

Y si bien pensamos que en los nuevos grupos no se agotaba la lucha social y política de la época –y menos aún que hubiesen tenido el monopolio de la contestación al sistema–, advertimos el peso de su presencia e intentamos reconocer sus contornos y sus rasgos –incluyendo una aproximación a su mundo político– conceptual. Tratamos, más bien, de que el concepto de *nueva izquierda* proporcione un marco general que permita el surgimiento de instrumentos e hipótesis aptas para la indagación empírica y capaces de reconocer matices y ofrecer explicaciones –sin pretender que sean definitivas y sin rigidizar fronteras.

En síntesis, nos parece por demás importante identificar “lo nuevo”²¹ en una época en la cual procesos de intensa movilización social se ligaron con otros de fuerte contenido político, dando lugar a complejas dinámicas de reconfiguración de significados e identidades.²²

Otra racionalidad

Por tales razones, el análisis de la dimensión referida a los procesos de subjetivación política resulta crucial en tanto permite acceder a la experiencia y al marco político-conceptual desde el cual los actores entendieron la situación y dieron sentido a sus acciones: en palabras de Pierre Rosanvallon (2002, 2003), acceder a su “racionalidad política”. Es decir, es decir, analizar “el sistema de representaciones que gobiernan el modo en que una época, un país o unos grupos sociales conducen su acción e imaginan su porvenir” frente a lo que es percibido como “problema”.²³ Según el autor, allí se condensan no sólo ideas, sino también afectos, pasiones y entusiasmos, y en particular una evaluación del funcionamiento y legitimidad de las instituciones –y también la capacidad o agotamiento de las tradiciones político-culturales para proporcionar respuestas.

En el caso que nos ocupa, la “racionalidad” de la *nueva izquierda*, tal vez pueda ser pensado como una “respuesta” a la encrucijada en la que se encontraba la sociedad argentina tras la caída del peronismo, o como la *alternativa* que una parte significativa de ella intentó construir frente a lo que percibía como

21 La expresión está tomada de Torre (1971), quien con ella se refiere a los efectos del Cordobazo y al surgimiento de una “nueva oposición social”.

22 Marchesi (2019), ha dedicado un capítulo de su libro al tema de “los lazos subjetivos de la solidaridad revolucionaria” entre los movimientos de la *nueva izquierda* latinoamericana.

23 Desde su punto de vista, para acceder a la “racionalidad” de una sociedad –o de una parte de ella– es necesario comprender los mecanismos a través de los cuales se construyó el vínculo entre la “cuestión” de la época –los elementos de la situación, lo “objetivo”– y las formas de su representación –en el plano del entender, el sentir, el proyectar.

un “nudo histórico” que las dirigencias establecidas se mostraban incapaces de resolver –capacidad que sí descubrían, y valoraban, en los revolucionarios cubanos. Una “respuesta” rupturista frente a un régimen viciado y excluyente, al desprestigio de las instituciones liberal-democráticas, y también frente a las propuestas de los partidos tradicionales –incluidos los de izquierda– y el peronismo *integracionista*. En esa situación, en algunos grupos de la izquierda y del peronismo se afianzó la idea de que la única salida a la crisis argentina pasaba por adoptar, o retomar, una concepción revolucionaria y socialista. Pese a las ambigüedades que ambos términos pudieron contener, su conjunción pasó a funcionar como núcleo de sentido desde el cual se revisaron trayectorias, se reinterpretaron doctrinas y se elaboraron proyectos.

Ya en las primeras experiencias surgidas desde la izquierda es posible apreciar nuevas maneras de pensar al peronismo, así como la búsqueda de alguna fórmula política que permitiera articular la fuerza de masas de éste con ideas y objetivos socialistas.²⁴ Al mismo tiempo, en el peronismo, algunos grupos buscaban una nueva definición para su movimiento y aspiraban a desarrollar un tipo de acción política que permitiera avanzar más allá de la combatividad a nivel sindical.²⁵

Y aunque a lo largo de dos décadas los desarrollos no fueron lineales, ni coincidentes las formas de combinar esas ideas, parece evidente que lograron instalar un principio de alteración tanto en la izquierda como en el peronismo, y más adelante en una parte del mundo católico. Para decirlo de manera simplificada, si en los sesenta la *nueva izquierda* discutía sobre todo la forma de anudar *socialismo-peronismo-revolución*, hacia los setenta la cuestión dominante pasó a ser la de la revolución y sus vías, y la opción por la lucha armada tendió a prevalecer sobre las corrientes de corte insurreccionalista. A la vez, algunos sectores políticos y sindicales que consideraban como insalvables ciertas diferencias

24 Un caso típico, en el campo de la izquierda, fue el del Partido Socialista Argentino de Vanguardia, el cual en 1961, en un gesto que pretendía ser fundacional propuso la creación de un frente con el peronismo. Afirmaba que con ese gesto de no “resignarse a permanecer ajeno a la realidad de las masas que se expresa en el peronismo”, inauguraba “una izquierda nueva” en el país –al tiempo que se declaraba “latinoamericano y fidelista” (Tortti, 2009). Más allá de esta temprana experiencia, la reconsideración del peronismo transcurrió por distintos caminos, incluido el de quienes, como el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, adoptaron la identidad peronista al tiempo que, desde un punto de vista teórico, se consideraban marxistas (González Canosa, 2013). Mientras que algunos pensaban al “frente” en términos de fusión con el peronismo, el Partido Comunista lo concebía como una alianza en la que cada fuerza política mantuviera su identidad. Por otra parte, en el campo del trotskismo, uno de los elementos de ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores, en 1968, estuvo relacionado con la aceptación, o no, de la práctica del “entrismo” en el peronismo.

25 Ya a principios de los sesenta se observa que en sectores combativos del peronismo existe la idea de que los trabajadores peronistas deben superar el nivel “sindical” y darse una organización “superior”, de carácter político. Sobre las corrientes del peronismo revolucionario, Bozza (2001 y 2014).

con el peronismo —en gran medida vinculadas al papel atribuible a Perón en el proceso revolucionario—, optaron por priorizar el dúo *socialismo-revolución* en sus programas y consignas.²⁶

Sin embargo, resulta evidente que cuando, en los primeros setenta, la movilización se acercaba a su clímax político, la corriente principal marchó bajo consignas que fusionaban los tres términos, agitadas por el sector de la *nueva izquierda* que había optado por constituirse como *tendencia revolucionaria dentro del peronismo*. Pero también es posible notar que por debajo de la euforia que rodeó al triunfo electoral del peronismo, asomaron dudas y temores en relación con el rumbo que tomaban los acontecimientos, sobre todo a partir de que Perón reasumió el control de su movimiento —y luego el del estado—, e iniciara su propia batalla contra la *nueva izquierda*. El ciclo político se encaminaba hacia la resolución de la “cuestión” del 55’ y hacia el *cierre* del desafío abierto en el 69’.

Un comentario final

Atendiendo a la variedad de actores y experiencias de la *nueva izquierda*, así como a las diversas circunstancias que a lo largo de dos décadas incidieron en su desarrollo, pensamos que para avanzar en su estudio se requiere algo más que una visión general del proceso: es necesario trabajar en el ajuste de los conceptos, precisar los niveles y escalas del análisis, atender a la dinámica de los acontecimientos y a las luchas por direccionarlos e imponerles un sentido. Identificar, además, tanto las iniciativas como los condicionamientos, y no desear la ocurrencia de lo inesperado o la presencia de ambigüedades y contradicciones en las conductas y en las relaciones.

Esta rápida e incompleta enumeración requiere ser completada atendiendo a la dimensión temporal, de modo que en el contexto de una adecuada *periodización* se tomen en cuenta los momentos de *aceleración* y *desaceleración* del proceso. En términos generales ubicamos los *orígenes* de la *nueva izquierda* entre fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, y a su período de *auge* al comprendido entre las insurrecciones urbanas de 1969 —y el crecimiento de las guerrillas— y las masivas movilizaciones que hacia 1973 marcaron el fin de la Revolución Argentina y el reingreso del peronismo al juego político legal. Entre ese ciclo ascendente y el momento en que el movimiento fue definitivamente derrotado en 1976, ha de poder ubicarse aquél en que el ciclo de movilización comenzó a mostrar signos de deterioro. Para ello es necesario no abandonar el enfoque *procesual* y sostener una mirada capaz de ver al pasado “cuando aún era presente”, cuando la historia aún estaba por hacerse (Offerlé,

26 Casos típicos son el Partido Comunista Revolucionario, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo y Vanguardia Comunista —entre otros—, así como las experiencias clasistas en el movimiento obrero.

2011) –y además de los condicionantes estructurales, operaban los proyectos y las creencias, así como las dudas, incertidumbres y equívocos de los actores.

En vistas a ajustar conceptos y escalas, puede resultar de utilidad trabajar en la construcción de *categorías intermedias*²⁷ que, a la hora de dar cuenta de los fenómenos, permitan trascender la mera descripción, sin por ello escalar a un alto grado de generalidad.²⁸ Esas categorías podrían contribuir a detectar puntos de articulación entre diversas dimensiones de la realidad, por caso entre el nivel de las representaciones y el de las acciones y experiencias de los actores, facilitando además su especificación según diferentes momentos históricos.

También deberían permitirnos mostrar los mecanismos a través de los cuales, por ejemplo, ciertas ideas llegan a convertirse en ideales y éstos en proyectos políticos; o acercarnos a los momentos de *pasaje de lo individual a lo colectivo* –momentos tan cruciales como difíciles de aprehender– a los que muchos entrevistados aluden cuando hacen la *prehistoria* de su militancia o se refieren al impacto producido por ciertos acontecimientos –típicamente, la Revolución Cubana, el Cordobazo o el bombardeo a Plaza de Mayo en 1955. Si en un caso pueden detectarse los “núcleos ideológico-afectivos que abren la disposición al cambio” (Sarlo, 1985), en otros se aprecia la importancia de sucesos que, al decir de Martín Jay (2002), son capaces de inaugurar “un tiempo nuevo” en las sociedades y en la vida de las personas.

En efecto, cuando en nuestras investigaciones nos volvemos hacia los orígenes del ciclo y de los procesos a través de los cuales se constituyeron los actores de la *nueva izquierda*, solemos encontrarnos con la existencia de una importante militancia social –trabajadores, profesionales, maestros, intelectuales, artistas–, y con las *modalidades de su incorporación a la política*, ocurrida muchas veces a partir del contacto con situaciones de injusticia: el rechazo moral que éstas generaban suele haber sido el punto a partir del cual iniciaron verdaderas *carreras militantes*. Al mismo tiempo hemos observado las *especificidades de la politización y/o radicalización*, según la *vía* principal a través de la cual ésta se desarrolló –la originada en el ámbito de la izquierda, la nacida en el peronismo o la propia del mundo católico. En algunos casos, el seguimiento de *trayectorias grupales* pudo dar cuenta de procesos tales como el de algún sector de la intelectualidad que, al reexaminar la tradición de la Reforma Universitaria, tramitó su politización *peronizándose*, mientras que a otro grupo ese

27 A la manera como Merton (2002) planteó la necesidad de elaborar “teoría de alcance intermedio” que se ubicaran entre las hipótesis propias del trabajo cotidiano de investigación y la “teoría general sobre la organización y el cambio social”. Para una discusión más actual sobre el tema, Abreu (2020).

28 En lo que sigue, trataremos de ejemplificar a partir de trabajos realizados en el contexto del Programa sobre *Nueva Izquierda*, radicado en IDIHCS/CONICET-UNLP. Lo anterior no implica desconocer a muchos otros autores y trabajos, sino más bien un intento de precisar el propio perfil.

mismo proceso lo acercaba al *clasismo*.²⁹ O a entender las razones por las cuales una organización político-militar de origen guevarista consumó una *doble ruptura* con la tradición de la izquierda al adoptar la lucha armada y adoptar la identidad peronista.³⁰

En continuidad, y como complemento de lo anterior, podrían diferenciarse las diversas *formas y grados de compromiso* que pudieron convivir en los espacios de militancia. En tal sentido, algunas investigaciones han comenzado a identificar la especificidad, y a la vez las conexiones, entre ciertos *ámbitos* de militancia social –por ejemplo, socialcristiana– y la conformación de *círculos politizados* desde los cuales, en cierto momento, se desprenden grupos más reducidos y dispuestos a conformar una *organización* político militar.³¹

En la misma línea, es posible detectar momentos y formas de encuentro entre la militancia social y las organizaciones revolucionarias, y el fenómeno poco estudiado de la generación de *categorías de militantes* –según el grado de compromiso con la lucha armada. Mirando esas relaciones desde otro ángulo, es posible que afloren interrogantes acerca de cómo conceptualizar algunos fenómenos relativos a formas y mecanismos que producen momentos de *distanciamiento o desajuste* entre una base militante –por ejemplo, barrial–, y la dirigencia de una organización.³²

Por otra parte, resulta de interés analizar los conflictos producidos dentro de las mismas organizaciones de la *nueva izquierda*, algunos de los cuales por efecto de diferencias ideológicas y/o estratégicas condujeron a revertir ciertas posiciones originales y a *reinventar la propia tradición*.³³ O también, “ajustando el foco”, reexaminar el tema de la relación entre movimiento social y violencia al analizar la particular modalidad con que una organización revolucionaria construyó estructuras políticas dentro del mundo obrero –estructuras que incluían la *articulación de lo sindical con lo armado*.³⁴

Esta rápida e incompleta enumeración requiere ser completada atendiendo más cuidadosamente a la dimensión temporal del fenómeno de la *nueva izquierda*, de modo que junto con una adecuada *periodización*, sea posible tomar en cuenta los momentos de *aceleración y desaceleración* de los proceso. En términos generales, y como se ha dicho, los *orígenes* de la *nueva izquierda* pueden situarse sobre finales de los cincuenta y principios de los sesenta, mien-

29 Dip (2017) y Pis Diez (2018); Celentano (2014 a).

30 González Canosa (2021).

31 Lanusse (2005). El autor pudo mostrar, además, que como no todos recorrieron el mismo camino, *ámbito, círculos y organización* tuvieron su propio desarrollo, y que a la manera de círculos concéntricos, los tres espacios convivieron dando lugar a una extendida trama militante dentro de la cual los diversos niveles de compromiso se conectaban.

32 Robles (2011). Lorenz (2007) y Salcedo (2011) ha estudiado procesos similares.

33 Celentano (2014 b).

34 Stavale (2019).

tras que su período de *auge* se ubicaría en el período comprendido entre las insurrecciones urbanas de 1969 –y el crecimiento de las guerrillas– y las masivas movilizaciones que, hacia 1973, marcaron el fin del gobierno militar de la Revolución Argentina.

Entre esa fase ascendente y el momento en que el *movimiento* fue definitivamente derrotado en 1976 ha de poder ubicarse el momento en que el ciclo de movilización comenzó a detenerse, empujando a la *nueva izquierda* hacia el cierre y posterior clausura de toda forma de activismo. Pensamos que una mirada atenta permitiría identificar procesos y acontecimientos que, bastante antes de 1976, habían comenzado a empujar en ese sentido –así lo muestran las revistas político-culturales de la época, y también algunos relatos autocríticos producidos en el exilio.

Pero, la búsqueda de respuestas, no debería llevar al abandono del *enfoque procesual*; por el contrario llama a sostener una mirada capaz de ver a ese pasado como “un presente en construcción”. Se espera, de acuerdo con palabras de Juan Carlos Torre (Pastoriza, 2011), que el investigador –aunque conozca el final de la historia–, pueda mostrar los cursos de acción que entonces estaban disponibles, así como las encrucijadas ante las cuales se encontraban los actores. Y sobre todo que no olvide que “los hechos” mantienen, siempre, cierto grado de “opacidad” (Corcuff, 2013).

Bibliografía

ABREU, Claudio

(2020) “Las teorías de alcance intermedio de Robert K. Merton y las concepciones clásicas y estructuralistas de las teorías”, *Principia* 24.

ALTAMIRANO, Carlos

(2001) “Peronismo y cultura de izquierda”, en *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.

ÁLVAREZ, Rolando y LOYOLA, Manuel –eds.–

(2014) *Un trebol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna, Santiago de Chile.

ANGENOT, Marc

(2010) *El discurso social, Siglo XXI*, Buenos Aires.

ANSART, Pierre

(1979) “Sociología del discurso político. Sociología de los conflictos”, *Revista de la Universidad de México*, México DF, 1979.

(1983) *Ideologías, conflicto y poder*, Premia, México DF.

ANZORENA, Oscar

(1987) *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Contapunto, Buenos Aires.

ARICÓ, José

(1991) “Raíces del populismo y la izquierda en el continente. 1917 y América Latina”, *La Ciudad Futura* 18.

BOZZA, Alberto

(2001) “El peronismo revolucionario: itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica* 9/10.

(2014) “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la época de la proscripción”, en Tortti, María Cristina, Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Dres.), *La nueva izquierda argentina (1955-1966). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, Rosario.

BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica

(1994) “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”, *Estudios* 4.

CARNOVALE, Vera, LORENZ, Federico, PITTALUGA, Roberto –comps.–

(2006) *Historia, memoria y fuentes orales*, Memoria Abierta-Cedinci, Buenos Aires.

CAVAROZZI, Marcelo

(1983) *Autoritarismo y democracia (1955-1966)*, Ariel, Buenos Aires.

CELENTANO, Adrián

(2014 a) “Insurrección obrera y compromiso intelectual. Los Libros y Cristianismo y Revolución frente al Cordobazo y el Viborazo”, *Archivos del movimiento obrero y la izquierda* 4.

(2014 b) “La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”, en Tortti, María Cristina, Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Dres.), *La nueva izquierda*, cit.

CORCUFF, Phillippe

(2013) *Las nuevas sociologías*, Siglo XXI, Buenos Aires.

DIP, Nicolás

(2017) *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*, Prohistoria, Rosario.

DOBRY, Michel

(1988) *Sociología de las crisis políticas*, CIC-Siglo XXI, Barcelona.

FRAGA, Eugenia

(2018) “Movimiento Estudiantil y Nueva Izquierda en los Estados Unidos de los 60’. Su defensa y crítica en Wright Mills y Marcuse”, *Argumentos* 20.

FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia

(2006) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires.

FRIEDEMANN, Sergio

(2018) “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”, *Tiempo y Argumentos* 10.

GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas

(2005) *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Ariel, Buenos Aires.

GONZÁLEZ CANOSA, Mora

(2021) *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Prometeo, Buenos Aires.

GORDILLO, Mónica

(2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires.

HALL, Stuart

(2010) “Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda”, *New Left Review* (en español), 61.

HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel

(1984) *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires.

JAY, Martin

(2002) “La crisis de la experiencia en la era pos-subjetiva”, *Prismas* 6.

LANUSSE, Lucas

(2005) *Montoneros y el mito de sus doce fundadores*, Vergara, Buenos Aires.

LIDA, Miranda, CRESPO, Horacio, YANKELEVICH, Pablo

(2007) *Argentina, 1976*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires.

MARKARIAN, Vania

(2011) *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

MARCHESI, Aldo

(2019) *Hacer la revolución, Siglo XXI*, Buenos Aires.

MARCUSE, Herbert

(1964) *El hombre unidimensional*, Ariel.

MERTON, Robert

(2002) *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires.

MODONESI, Massimo

(2010) *Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política*, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires.

NOIREL, Gérard

(2011) *Introducción a la sociohistórica*, Siglo XXI, Madrid.

O'DONNELL, Guillermo

(1977) "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Desarrollo Económico* 64.

OFFERLÉ, Michel

(2011) *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*, Antropofagia, Buenos Aires.

OLLIER, María Matilde

(1986) *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973*.

CEAL, Buenos Aires.

(1998) *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires.

PALMER, Bryan

(2017) "Prologo" a E. P. Thompson *Democracia y socialismo*, edición crítica de Alejandro Estrella, Universidad Autónoma Metropolitana-Clacso.

PASTORIZA, Elisa

(2011) "Escribir historia política, escribir historia. Entrevista a Juan Carlos Torre", *Polhis*, 8.

PIS DIEZ, Nayla

(2018) "1958 y después: la radicalización temprana del movimiento estudiantil reformista. Una reconstrucción para la ciudad de La Plata", *Izquierdas* 38.

PORTANTIERO, Juan Carlos

(1977) "Economía y política en la crisis argentina", *Revista Mexicana de Sociología* 2.

(1978) *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, Siglo XXI, México.

PUCCIARELLI, Alfredo –editor–

(1999) "Introducción", *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires.

ROBLES, Horacio

- (2009) “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros, 1970-1972”, *Cuestiones de Sociología* 5/6.
- (2014) “La retaguardia revolucionaria. Las unidades básicas controladas por la Juventud Peronista y Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata, 1972-1975”, en Tortti, María C., Chama, Mauricio, Celenzano, Adrián, *La nueva...*

ROJAS, Rafael

- (2016) *Traductores de utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*, Fondo Cultura Económica, México D. F.

ROSANVALLON, Pierre

- (2002) “Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)”, *Prismas* 6.
- (2003) *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires.

SALCEDO, Javier

- (2011) *Los montoneros del barrio*, Eduntref, Buenos Aires.

SARLO, Beatriz

- (1985) “Los intelectuales y los días de la democracia”, *Punto de Vista* 25.
- (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires.

SIGAL, Silvia

- (1991) *Intelectuales y poder en la Argentina: la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.

SOMMIER, Isabelle

- (2008) *La violencia revolucionaria*, Nueva Visión, Buenos Aires.

STAVALE, Santiago

- (2019) “Perros en las fábricas. La política sindical del PRT-ERP: prácticas y experiencias de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Memoria Académica-UNLP.

SVAMPA, Maristella

- (2003) “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en Daniel James, *Violencia...*

TERÁN, Oscar

(1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires.

THOMPSON, Edward

(2017) *Democracia y socialismo*, edición crítica de Alejandro Estrella, Universidad Autónoma Metropolitana-Clasco.

TORRE, Juan Carlos

(1971) “Una nueva oposición social”, *Los Libros* 21.

TORTTI, María Cristina

(1998) “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del “Gran Acuerdo Nacional”, *Taller* 6.

(1999) “Izquierda y nueva izquierda en la Argentina: el caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica* 6.

(2002) “La nueva izquierda a principios de los sesenta: socialistas y comunistas en la revista *Che*”, *Estudios Sociales*.

(2006) “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, *Cuestiones de Sociología* 3.

(2009) *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la nueva “izquierda”*, Prometeo, Buenos Aires.

(2011) “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña del voto en blanco en 1960”, *Políticas de la Memoria* 10/11/12.

(2014) “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en Tortti, María Cristina, Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (dres.), *La nueva...*

TOURAINÉ, Alain

(2006) “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología* 29.

TRAVERSO, Enzo

(2011) *La Historia como campo de batalla*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

VARELA, Julia y ÁLVAREZ URÍA, Fernando

(1997) *Genealogía y sociología*, El cielo por asalto, Buenos Aires.

VEZZETTI, Hugo

(2002) *Pasado y presente*, Siglo XXI, Buenos Aires.

(2009) *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo XXI, Buenos Aires.

ZOLOV, Eric

(2012) “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales. El pasaje de una “vieja” a una “nueva” izquierda en América latina en los años sesenta”, *Altheia* 4.

Revista *Pensamiento de los Confines*, desde 1995.

Revista *Políticas de la Memoria*, desde 1998.

Revista *Lucha Armada*, 2004-2014.

Los autores y las autoras

Juan Alberto Bozza: Profesor Adjunto de Historia de la Historiografía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y de Historia de los Procesos Políticos y Socioeconómicos de la Argentina Contemporánea en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Sus principales líneas de investigación son la radicalización y la nueva izquierda en el contexto de la Guerra Fría en América Latina, las estrategias de contrainsurgencia norteamericanas y el anticomunismo en la conflictividad política regional.

Mauricio Chama: Licenciado en Sociología (UBA) y Magister en Ciencias Sociales (Flacso). Profesor Adjunto de Sociología General y Teoría Social Clásica I en la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Trabaja sobre la relación entre grupos profesionales y política en los años sesenta y setenta, la historia del movimiento de derechos humanos y cuestiones vinculadas a la memoria del pasado reciente argentino.

Juan Cisilino: Profesor en Sociología (UNLP), Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP) y Becario Doctoral de CONICET. Ayudante Diplomado de Sociología General (FaHCE-UNLP). Su investigación está enfocada en los debates sobre el “camino de la revolución” en el campo de la “nueva izquierda”; en particular, se ha dedicado al abordaje de los mismos en la experiencia del Partido Comunista Revolucionario.

Mora González Canosa: Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología (UNLP). Investigadora del CONICET, docente de Teoría Social Clásica en la carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, y de diversos seminarios de posgrado en distintas universidades. Se especializa en el análisis del pasado reciente argentino, investigando procesos de protesta social y radicalización política en los años sesenta y setenta, así como las relaciones entre memoria, historia y política en las últimas décadas.

Nayla Pis Diez: Licenciada en Sociología (UNLP), Especialista en Estudios Latinoamericanos (UFJF, MG-Brasil) y Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Becaria postdoctoral del CONICET y docente de Sociología Política y Epistemología. Sus temas de trabajo giran en torno a la sociología histórica y la historia reciente latinoamericana y argentina; particularmente, los procesos de politización y radicalización en las universidades y el movimiento estudiantil.

Mariela Stavale: Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Docente en la cátedra Teoría Política, de la carrera de Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Becaria posdoctoral del CONICET. Investiga sobre el pasado reciente argentino, particularmente procesos de radicalización política al interior del peronismo revolucionario, durante los años sesenta y setenta.

Santiago Stavale: Licenciado en Sociología (UNLP) y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Becario Posdoctoral de CONICET. Su investigación está enfocada en el estudio del vínculo entre lucha armada, lucha sindical y movimiento obrero en los años sesenta y setenta. Especialmente se ha dedicado al análisis de aquella relación en la experiencia del PRT-ERP.

Fernanda Tocho: Profesora de Historia y Doctora en Historia (UNLP). Docente de la Cátedra de Historia General V e integrante de la Maestría en Historia y Memoria (UNLP). Investiga temas vinculados al tercer gobierno peronista, la militancia revolucionaria en los años setenta y el Estado.

María Cristina Tortti: Licenciada en Sociología y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente a cargo del Taller de Investigación “Sociedad y política en Argentina (1955-1976)” en la carrera de Sociología (UNLP) y dirige el Proyecto “Los años de la nueva izquierda. Auge y cierre del ciclo de movilización”. Investiga temas vinculados al socialismo y al pasado reciente, en particular los procesos de protesta social y radicalización política y el desarrollo de las formaciones de la “nueva izquierda”.

Fernanda Volonté: Profesora en Ciencias de la Educación y Licenciada en Sociología (UNLP). Docente de la cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (UNLP). Investiga temas vinculados con las prácticas políticas de la organización armada PRT-ERP, especialmente sus orígenes, dentro de grupos políticos formados a principios de los años sesenta.